

Sin redención: la impotencia de La Fulminante

Por: El anorgásmico

Categoría 2: texto breve



“Your body is a battleground” (1989), un cartel diseñado para apoyar el derecho al aborto, es uno de los trabajos emblemáticos de Barbara Kruger. Suele considerársele un acierto de arte comprometido y, en consecuencia, su estrategia es replicada por algunas artistas-activistas: no sólo el hecho de hacer declaraciones que busquen la concientización de algún grupo sino desplegar, en la propia declaración, la consigna de Kruger: que el cuerpo es un campo de batalla, que el cuerpo de una artista es un campo de batalla. La estrategia de Kruger consistió en apropiarse del lenguaje publicitario e invertir su contenido: si el mensaje publicitario es efectivo alienando consumidores, el mensaje artístico debe serlo concientizando ciudadanos. Aunque esta estrategia no goza de efectividad política (que es lo que finalmente busca) muchos artistas críticos siguen sus predicados. La estrategia fracasa porque no problematiza los modos de recepción de la obra (el público, el transeúnte, etc.) y, al no hacerlo, construye implícitamente un tipo de receptor que es incapaz de comprender su propia situación: “I shop therefore I am”, “If you don't control your mind, someone else will”, “All violence is the illustration of a pathetic stereotype” y otros eslóganes por el estilo, pretenden revelar lo que supuestamente los otros (la gente “común y corriente”) no pueden ver ni entender; de ahí que el artista comprometido muchas veces se asuma con la capacidad mesiánica de revelar la verdad del mundo. El cálculo de efectividad

del caso citado parecería sencillo: si el dispositivo publicitario enajena, el dispositivo artístico libera. Sin embargo, no hay posibilidad de redención ni liberación en el panfleto ni en el arte panfletario. No obstante el panfleto, a pesar de su impotencia, sigue inspirando algunas prácticas.



Este es el caso de la artista Nadia Granados (Bogotá, 1978) con su personaje La Fulminante¹, una suerte de estrella porno, cantante de reggaeton y exhibicionista urbana que tiene la capacidad de movilizar emociones y hacer hablar. La Fulminante no deja al espectador indiferente cuando succiona con experticia pornográfica, en algunos de sus videoperformances, un revólver (“Chupada antiimperialista”), un condón inflado con esperma adentro (“Maternidad obligatoria”) o alguna aguja hipodérmica (“El negocio de la salud”). Es claro que el propósito de La Fulminante es escandalizar, lo que no resulta

¹ <http://lafulminante.com/>

difícil: exhibirse semidesnuda en el espacio público o llevar el personaje al transporte urbano es una manera fácil de lograrlo, no sin riesgos, desde luego: el acoso de la fuerza pública o de algún transeúnte, así como los insultos los recibe Nadia Granados y no La Fulminante. Seguramente Granados asume el riesgo porque considera que con su personaje algo se gana: la concientización sobre la verdad del mundo mediante una toma de posición, una declaración sobre temas coyunturales como el aborto, la crisis del sistema de salud, el desplazamiento forzado o el negocio de la guerra. Como el riesgo parece evidente (exponer descarnadamente un cuerpo) y el escándalo en parte está garantizado (exhibirse ante un público ajeno al campo del arte), el trabajo de Granados con La Fulminante congrega algunas simpatías: los discursos feministas, el activismo pornoterrorista, así como los simpatizantes del arte panfletario ven en La Fulminante la realización exitosa de un arte subversivo, cuya eficacia política dan por sentada. Basta recoger, para la muestra, la declaración entusiasta de un crítico local:

Las acciones en las cuales se expone, se despelleja ante la mórbida mirada de una sociedad falofílica, por ende misógina y homofóbica, son un síntoma de que en Colombia, algunos artistas persisten en su lucha en contra de los moldes míticos con los cuales se marca la experiencia de los hombres y las mujeres².



² Peñuela, J. “Nadia Granados: nosotras las victorianas”, en:
http://www.liberatorio.org/index.php?option=com_content&view=article&id=334%3Anadia-granados-nosotras-las-victorianas&catid=9%3Aactualidad-estetica&Itemid=46&limitstart=3 (24.06.13)

La postura contrahegemónica de Granados demuestra su compromiso con la defensa de algunas causas. Que el propósito resulte noble no tiene discusión (el despliegue libre de las ideas); lo que sí tiene lugar a discusión, sin embargo, es que tales ideas se despliegan en un formato que es valorado como arte y, específicamente, como arte político. Tratemos de analizar entonces el formato utilizado por Granados.

El procedimiento de La Fulminante ha sido probado una y otra vez por el arte crítico. La teorización de tal procedimiento fue realizada por Guy Debord y convertida en una estrategia de lucha simbólica por parte del situacionismo y ha sido propagada, hasta el día de hoy, por el activismo artístico: la tergiversación o el desvío (*detournement*)

Esta conciencia teórica del movimiento, en la que debe estar presente la propia huella histórica de este movimiento, se manifiesta en la *inversión* de las relaciones establecidas entre los conceptos, así como en la subversión de todas las adquisiciones de la crítica anterior (...) El desvío subversivo es el lenguaje fluido de la antiideología³.

La tergiversación reivindica el plagio como una estrategia para fracturar el discurso establecido⁴. Si la sociedad del espectáculo establece el sentido del mundo mediante el entretenimiento (reírse es estar de acuerdo, diría Adorno), el situacionismo busca desajustar el sentido, derrumbar el núcleo ideológico de la “realidad” mediante la apropiación aberrante (es decir, desviada) de las imágenes, los eslóganes y los discursos de la industria cultural para concientizar al público. Esta es la fórmula de La Fulminante (la misma de Kruger, para citar uno entre tantos casos).

Nadia Granados parte de un supuesto: la pornografía, la explotación de la sexualidad en la publicidad y en la música atraen la mirada y condicionan las formas de goce de los consumidores, un goce sin sentido, vacío; así que mediante La Fulminante, Granados se

³ Debord, G. (2007) *La sociedad del espectáculo*, Valencia: Pre-Textos, tesis 206 y 208.

⁴ “Las ideas pueden mejorarse. El sentido de las palabras participa de esa mejora. El plagio es necesario. Está implícito en el progreso. Se ciñe estrictamente a la frase de un autor, se sirve de sus expresiones, borra una idea falsa y la sustituye por otra adecuada” (Ibíd.: tesis 207).

apropia del cascarón del entretenimiento y lo llena de contenido político. Si la estrategia funciona, los espectadores se sentirán atraídos por el cascarón y tal vez, sin que lo perciban, serán concientizados mediante mensajes que revelan la verdad del mundo de manera fulminante. Así que el arte (La Fulminante) puede convertirse en una herramienta de transformación social, como lo afirma Granados:

Empecé a pensar que sería interesante mezclar lo erótico, lo sexual o lo provocante de ser mujer con estos contenidos políticos para que le llegara a más gente (...) Todo el día estamos viendo culos, tetas, mujeres divinas (...) que están vendiendo cerveza, están vendiendo las ideas del gobierno (...) ahí están las mujeres hablando con sus tetas y con sus piernas, es algo que llama la atención, entonces si lo vuelves un escaparate para las ideas emancipatorias, pues empieza a haber... yo no sé lo que pueda pasar, es una idea que empieza apenas, pero creo que sí tiene sentido. (...) el arte es una herramienta de transformación social y es algo que puede abrir mentes y detonar, hacer temblar las estructuras⁵.



⁵ Entrevista en: <http://esferapublica.org/nfblog/?p=19992> (30.10.11)

Sin embargo, son sólo supuestos. Nada garantiza que La Fulminante abra las mentes y haga temblar las estructuras. Son supuestos siempre presentes en el arte panfletario. A veces se quiere subvertir y en lugar del temblor aparece la risa, como sucede con la película “¿Puede la dialéctica romper ladrillos?” (1973) de René Viénet⁶, quien sustituye los diálogos de una película de artes marciales por diálogos marxistas sobre la lucha de clases. Esta película buscaba concientizar a los proletarios sobre la explotación, pero el resultado de su tergiversación es gracioso sin proponérselo, una exquisita muestra de humor involuntario, el mismo que aparece en el video de La Fulminante “Dale papito”, un reggaetón que dice:

Dale papito, tu mente libertaria me pone resbalosa (...) mi cuerpo está esperando la rabia de estos tiempos (...) muévete con fuerza, construye pensamiento (...) tu lengua se me ofrece, dale papito mi coño lo merece (...) Dale papito, la gente se despierta, unidos en las calles, me agitas y me llenas. Libre papito. El poder del pueblo derribando ya los muros, al tirano destruyendo.

Aquí la tergiversación se convierte en parodia, así que la estrategia vanguardista se transmuta en una de las formas exitosas del entretenimiento de la cultura popular (que es lo que busca combatir). El caso de La Fulminante llama la atención porque después de dos años de su aparición su estrategia ha sido valorada como un arte crítico y político, cuando es, realmente, panfletario y paródico⁷. No obstante Nadia Granados no es la representante de tal postura, más bien La Fulminante es un caso paradigmático de una práctica bastante extendida del “arte político”: el arte panfletario, un arte sin potencia que ingenuamente cree en sus efectos subversivos, cuando en verdad no ocurre nada, salvo en el deseo de sus practicantes.

⁶ http://www.youtube.com/watch?list=PL8C4913855E102958&v=1VOqCGlohA8&feature=player_detailpage

⁷ Repárese, por ejemplo, en el monólogo de “Asunto de multitudes”: La Fulminate restriega un balón en su sexo mientras se transmite un partido de fútbol: “El televisor ha dado la orden de alegrarlos colectivamente. Estadios repletos, *rating* a tope. Obedientes las multitudes se movilizan”. El arte panfletario pretende mostrar la estupidez del mundo, una estupidez de la que sólo pueden distanciarse el artista panfletario y sus creyentes.